



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,741>

Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Viernes 2 de noviembre de 2018

Description :

4 noviembre 2018

Parroquia de lengua española de París



MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE
Missionnaires Clarétains

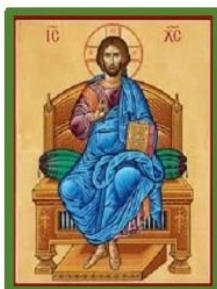
51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

01 45 04 23 34

misioncatolicaespanola@gmail.com

www.cleretianos-paris.org

www.facebook.com/comunidadhispanaparis



“EL PRIMERO ES... AMARÁS”

A la pregunta acerca del primer mandamiento, Jesús responde: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.” El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que éstos.»

Amar, una palabra tan manoseada en nuestros días, y que, sin embargo, constituye el corazón del Evangelio. Hoy, la Palabra de Dios nos habla de ella como de un “mandamiento”, pero Jesús nos ayuda a comprender que no se trata de una orden, en absoluto. Lo que está en juego no es otra cosa que nuestra vida, el compromiso de toda nuestra vida en el seguimiento de la vida de Cristo, que no fue sino amor. Por eso, habitados por el Espíritu Santo desde nuestro bautismo, tenemos que amar a Dios, nuestro Padre, con un amor de hijos, y de la misma manera, amar a nuestro prójimo con un amor de hermanos.

Este amor es lo que caracteriza a los cristianos: eso es lo que significa amar “con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas”.

Pero no podemos contentarnos con ponernos la pregunta ¿qué tengo que hacer para vivir más cristianamente? La pregunta debe ser más profunda, porque sabemos que amar compromete a totalidad de nuestra persona, y no solamente uno u otro aspecto: lo cual nos lleva a la necesidad de cambiar nuestra mirada, corregir nuestros criterios de juicio, considerar a las personas con la ternura con que Jesús las considera, y remitirnos sin cesar, en nuestra oración, al amor de Cristo. Así es como ese amor impregnará nuestras palabras y nuestros actos, hasta llegar a hacer de nosotros, verdaderos testigos suyos.

Parroquia
de lengua española



4 noviembre 2018
nº 34

